

LAN-KOADERNOAK CUADERNOS DE TRABAJO WORKING PAPERS

OTRA CONFIGURACION DE LAS RELACIONES
OESTE-ESTE-SUR
Es deseable, probable o posible?

. SAMIR AMIN

Samir Amin nacido en Egipto en 1931, economista, trabajó entre los años 1957 y 1960 para el gobierno egipcio en temas de desarrollo económico. Luego fue consejero del gobierno de Mali de 1960 a 1963. Posteriormente dio clases en las universidades de Poitiers (Francia), Dakar (Senegal) y Vincennes (Francia). En 1970 dirigió el Instituto Africano del Desarrollo Económico y Planificación de Dakar. Actualmente es Coordinador de la Oficina Africana del Forum del Tercer Mundo, Coordinador de la Universidad de Naciones Unidas "Le Tiers Monde et le Développement mondial" en Dakar, y Director del Instituto de Investigaciones para el desarrollo social (UNRISD) de las Naciones Unidas. Entre sus obras más conocidas se encuentran: Clases y nación, El desarrollo desigual. Recientemente, IEPALA ha publicado en castellano "La desconexión".



hegoa

Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo

Facultad de Ciencias Económicas
Avenida del Ejército, 83
Tfnos. 447 35 12 - 447 16 08
48015 BILBAO

Antigua Escuela de Magisterio
Avda. Ategorrieta, s/n
20013 DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

Fray Zacarías, s/n
Tfnos. 16 11 00 -ext.1229
01001 GASTEIZ - VITORIA

**OTRA CONFIGURACION DE LAS RELACIONES OESTE-ESTE-SUR.
Es deseable, probable o posible?**

AMIR, Samin

Traducción: Virginia Uriarte

Cuadernos de Trabajo de HEGOA
Número 0
Junio, 1989

CUADERNOS DE TRABAJO DE HEGOA es una publicación interna destinada a difundir los trabajos realizados por los colaboradores o con ocasión de las actividades organizadas por HEGOA, así como aquellos textos que ayuden a la comprensión de los problemas de los países en desarrollo y sus relaciones con los países desarrollados.

HEGOA inicia con este Cuaderno una serie de publicaciones con la pretensión de llenar un hueco en el espacio de la divulgación de las ciencias sociales, expresamente en el tema del desarrollo. La selección de un texto del economista Samir Amin no es casual y es representativo de los objetivos que esta colección busca alcanzar.

En el año 1988 HEGOA organizó un ciclo de conferencias sobre "El impacto de la crisis económica en el Tercer Mundo y la interdependencia Norte-Sur", en colaboración con el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad del País Vasco. Con esta actividad HEGOA hacía su presentación formal en la sociedad del País Vasco.

Samir Amin fue uno de los ponentes con el tema: "La desconexión": la alternativa Sur-Sur a la dependencia Norte-Sur". Esta publicación no recoge textualmente la conferencia, sino que responde a un texto inédito del profesor Amin estrechamente relacionado con el tema de la misma.

Así la publicación de este primer Cuaderno con el trabajo de Samir Amin se corresponde con el nacimiento de HEGOA en su primera actividad pública. El deseo y el compromiso de HEGOA es el de mantener una continuidad en la salida de los Cuadernos. Para ello cuenta con la subvención del Gobierno Vasco que aprobó dentro de su programa de ayuda al desarrollo una asignación para este proyecto.

INDICE

	Página
I La revisión del optimismo de los sesenta	5
II La izquierda frente a la crisis	7
III Un horizonte con pocas novedades	9
IV Los posibles escenarios futuros	12
V Un análisis a mediano plazo del Este y del Sur .	15
VI Una perspectiva para Europa del Oeste	22
VII Conclusión	28

I LA REVISION DEL OPTIMISMO DE LOS SESENTA

Como cabía esperar, el impulso económico general de los veinticinco años siguientes a la segunda guerra mundial alentó muchas ilusiones. En Occidente, se creía haber descubierto, con el remedio keynesiano, la solución definitiva al problema de las crisis y del paro. Se pensaba que habíamos entrado en la era de la prosperidad eterna y del dominio definitivo de la coyuntura.

En el mundo socialista también tenían el convencimiento de haber puesto a punto las fórmulas modelo de un crecimiento aún mayor, que permitía a Krutchev anunciar victoriosamente que en 1980 la URSS habría alcanzado a Estados Unidos en "todos los terrenos".

En el Tercer Mundo afro-asiático el movimiento de liberación nacional, que había arrancado la independencia política, tenía también su saco de recetas. Mezclando elementos socialistas y capitalistas en dosis variadas según los casos, se creía poder superar el "subdesarrollo" por medio de la "interdependencia" (es decir, sin desconexión, en el sentido que hemos definido este término). En América Latina la tesis de la "modernización" (en su expresión conocida bajo el término de "desarrollismo") cumplía las

mismas funciones. Así, el orden económico mundial podría modificarse progresivamente en favor del Tercer Mundo¹.

Pero sin ninguna duda, los resultados han sido más modestos, de lo que se cree. Paralelamente al crecimiento "milagroso" de los países de la periferia europea y del Japón, el declive británico ha continuado mientras cristalizaba el malestar ideológico de la sociedad de consumo. A la denuncia del estalinismo no ha seguido el esperado paso adelante. A menudo, en el Tercer Mundo los efectos sociales que acompañaron al desarrollo en cuestión han sido negativos: desigualdad creciente en la distribución de la renta, marginación rural y urbana, etc... El redescubrimiento de los "límites externos" del crecimiento (recursos naturales limitados del globo) ha recordado igualmente la fragilidad de las perspectivas optimistas de los años 50 y 60.

De todas formas, la crisis global, declarada a principios de los años 1970 (hace ya más de 15 años), ha acabado con estas ilusiones o debiera haberlo hecho. Pero, esta crisis ¿ofrece una nueva oportunidad? (precisamente la de revisar las ideas dominantes de la posguerra), o ¿representa un obstáculo más?.

¹ Remitimos aquí, para nuestras tesis concernientes a la desconexión, la estrategia de Bandoung y la revolución nacional popular, a: Amin Samir, "La desconexión", Ed. la Découverte, Paris, 1985; Amin Samir, "Bandoung, treinta años después", Le Caire, 1985; Amin Samir, "El Estado y el desarrollo", Coloquio de Cavtat 1986, pendiente de publicación en "Socialism in the World", Belgrado, 1987

II LA IZQUIERDA FRENTE A LA CRISIS

Entonces, ¿por qué está desarmada la izquierda ante la crisis?. Tal vez porque las ilusiones con las que se ha autoalimentado durante el período precedente no se han disipado.

Se diga lo que se diga, en Occidente la izquierda (social-demócrata casi forzada por las circunstancias) ha participado ampliamente en el consenso basado en el crecimiento ilimitado y en todo lo que supone este consenso en el orden internacional que sostiene el crecimiento. Entre otras cosas, no estar dispuesto a "sacrificar" las ventajas que se derivan de tener posiciones de dominio en el sistema mundial. En los países del Este se ha roto el hielo del dogmatismo, pero es inevitable constatar la lentitud de los progresos de la libertad de pensamiento y de acción.

En el Tercer Mundo la "re-compradorización"² en curso, construida sobre las ruinas del nacionalismo radical de Bandoung, hace añorar con nostalgia ese tiempo pasado -cuando no desencadena las nuevas ilusiones del culturalismo reaccionario bajo la forma de "fundamentalismos" religiosos y otros- antes que avanzar en la crítica de los límites y fragilidades de ese pasado.

² Nota del editor. En el original francés: "recompradorisation"

Pero más allá de este atraso en el pensamiento está la dificultad objetiva de prever las fases de crisis larga del sistema capitalista, que son períodos de "guerras y revoluciones". ¿Quién hubiera podido imaginar en 1910 el mundo de 1945, sólo 35 años después: las dos revoluciones, rusa y china, la independencia de Asia y Africa, la hegemonía americana y el fin de los conflictos inter-imperialistas?

El año 2000 se mantiene incognoscible y casi todos los escenarios posibles pueden plantearse. Por otra parte, ¿se considera el porvenir deseable (¿desde qué punto de vista?), probable, o posible?. ¿Con qué horizonte?, ¿a corto plazo, es decir con las fuerzas políticas y sociales tal como están? o, ¿a más largo plazo, suponiendo que estas mismas fuerzas puedan evolucionar que puedan surgir otras nuevas?.

Si la política es el arte de lo posible, no es sólo el arte de lo posible en la actual situación de las relaciones de fuerza. Como mucho este arte es táctico, y más comúnmente supone una política oportunista. La política es también el arte de modificar las relaciones de fuerza.

Una dificultad más: ¿cuál es el alcance real del actual cambio científico y técnico? ¿Excluye a las sociedades menos avanzadas de la adquisición del dominio de las "técnicas triviales" para aventurarse directamente en el mañana?. Este argumento se invoca tan frecuentemente que me provoca un reflejo de desconfianza. ¿Se trata de un chantaje nuevo y suplementario? Me parece que la sociedad "sub-desarrollada", que consiga dominar lo que todavía es esencial en los sistemas productivos, estaría preparada para pasar al nivel superior más fácilmente de lo que a menudo se dice y que,

sin este primer dominio, su esfuerzo por mejorar corre el peligro de ser poco eficaz.

Además, ¿existe una relación necesaria entre este cambio tecnológico y la restricción de la mundialización?. También aquí la opinión dominante es que esta restricción es "inevitable" para todos, capitalistas y socialistas. En tal caso, la crisis actual sería de "nuevo tipo". Añadamos que la tecnología militar -la posibilidad real de una destrucción global de la humanidad- debe modificar necesariamente las estrategias y tácticas de las fuerzas en juego. El "derrumbe", que en otros tiempos hubiera sido acogido positivamente, aterra por el riesgo que conlleva de degenerar en guerra atómica. Pero maticemos todos estos argumentos en favor de la "mundialización-restricción absoluta técnica, militar y cultural"³, ya que conforman una buena parte del chantaje que, precisamente, inmoviliza a la izquierda.

III UN HORIZONTE CON POCAS NOVEDADES

Lo que se sabe, en todo caso, es que la crisis va a durar e, incluso, a agravarse. Añadimos que las fuerzas presentes, tal y como se hallan actualmente, no son capaces de solucionarla.

³ Nota del editor. En el original francés: "mondialisation-contrainte absolue technique, militaire et culturelle"

André Gunder Frank explicó perfectamente que, desde principios de los años 70, cada recesión era más profunda que la precedente, cada recuperación una convalecencia más frágil llamada a la recaída. Más aún cuando el nuevo mercado abierto en su día por la OPEP y los países semi-industrializados (por medio del reciclaje) se ha vuelto a cerrar. Paul Sweezy y Harry Magdoff demostraron cuán artificial era la recuperación, exclusivamente basada en una inflación galopante de la deuda externa e interna, sin inversiones reales, que transforma al capitalismo en una ruleta cada día más amenazada por el crac financiero

Alain Lipietz explicó por su parte que el relanzamiento por medio de la devaluación del dólar ya no funcionaba para Estados Unidos y que se rechazaba el impulsado por las locomotoras alemana y japonesa.

Sin duda, frente a esta situación las clases dirigentes toman conciencia de la solidaridad que une su suerte. Una solidaridad que se extiende en parte a los dirigentes de los países del Este (claro que no creemos que su "crisis" sea de la misma naturaleza).

A partir de esta última constatación, ¿se puede concluir que la solidaridad primará sobre la competencia? ¿Y que, "a bordo del mismo barco", las clases dirigentes de Occidente aceptarán la cancelación de la deuda del Tercer Mundo, aunque sólo sea para evitar que los deudores, forzados a financiar su servicio, se vean impelidos a exportar más a costa de un aumento del paro en los países occidentales acreedores? ¿O que Europa unida acepte convertirse en la locomotora de reactivación mediante un relanzamiento solidario basado en una política social común?

Lo dudo. Simplemente porque el capitalismo no se rige a largo plazo por la consecución del interés común (aunque sea del capital), sino por la competencia de los capitales y de los países capitalistas (únicas realidades en el plano de las decisiones de Estado colectivas), que son competidores entre sí mismos. Además, en lo inmediato vemos claramente que el paro no es el problema de los capitalistas, sino el de los parados. Prima la búsqueda del beneficio inmediato. Sin el beneficio como objetivo no podría explicarse la supremacía de la especulación financiera sobre la inversión, ni se comprendería el alineamiento de todo Occidente tras el FMI para imponer al Tercer Mundo una dosis suplementaria de pillaje. Los "trabajadores" de Occidente, ¿podrían imponer en común a sus estados la solidaridad capitalista inteligente (mediante políticas sociales comunes avanzadas, mediante una moratoria de la deuda del Tercer Mundo, etc...) que los capitalistas mismos rechazan? Lo dudo.

¿Es por ello inevitable el crac financiero y, como dice Frank, está por llegar? No estoy convencido, aunque esta posibilidad no me parece de ningún modo eliminada, ya que existen hoy en día "técnicas financieras" que permiten enmascarar la realidad, técnicas desconocidas en 1929. Pero seamos claros: estos subterfugios no suprimen el problema. A falta de crac, la crisis se eterniza agravándose lentamente.

Es lo que Pangalos cree más probable, concluyendo además que los electores europeos continuarán oscilando entre el conservadurismo liberal y la social democracia blanda ...

Decididamente, como escribíamos en otro momento, nada nuevo en el Oeste⁴

⁴ En el "Estado y el desarrollo, artículo citado

IV LOS POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS

A más largo plazo, si la crisis continúa, con o sin crac financiero, ¿pueden preverse algunas alteraciones inesperadas ahora?

No es difícil imaginar que, en la hipótesis de un crac, el conflicto mercantil se impondrá en un principio a cualquier otra consideración. En mi opinión, la CEE como institución no lo soportaría. Pero, incluso a falta de crac, la persistencia de la crisis y su empeoramiento continuo, ¿no conducirían al mismo resultado?

En cualquier caso, me choca que en los debates sobre esta perspectiva no se plantea a menudo la pregunta: ¿qué sucederá en Estados Unidos? Quizás porque las respuestas a esta pregunta o bien asustan demasiado (tendencia a la guerra), o bien parecen utópicas dadas las condiciones actuales (¡un nuevo "New Deal"!).

Este vacío se refuerza con un triple vacío adicional: tampoco en el Este sucederá nada nuevo (una evolución lenta y controlada o congelada parecen ser las únicas posibilidades); tampoco en el Sur (los pueblos aceptarán el sino que Occidente les reserve, aun a costa de revueltas esporádicas sin consecuencias); en Japón los cambios imaginables son todavía más escasos.

De pronto el debate se centra sobre las reacciones europeas. Entonces, toda la imaginación, que tan cruelmente se siente ausente en otros debates, aquí se desarrolla libremente. Ahí están, entre otras ideas, los tres escenarios propuestos por André Frank.

Primera hipótesis: el estallido de la CEE y la encarnizada lucha de los estrechos nacionalismos. Segunda hipótesis: el reagrupamiento atlantista y la confrontación Este-Oeste. Tercera hipótesis: el cambio de rumbo y el acercamiento de las dos Europas.

Tres hipótesis que tienen (¡si se pudieran medir!) las mismas posibilidades. Podemos decir que la primera conduciría a actitudes absurdas que marginarían globalmente a Europa. Pero la historia ha visto suicidios colectivos.

De la segunda se puede decir que la doble militarización del Oeste y del Este (y la "involución" del CMEA -retomando la expresión de Frank- que impondría esta vía al bloque soviético) sería terriblemente costosa para las dos Europas, además de agravar especialmente el riesgo de descontrol militar. ¿Desaparece el riesgo en cualquier caso? Después de todo, el anti-sovietismo, que existe en Europa (también en la izquierda), ¿no es el mejor argumento del atlantismo? Y el atlantismo, ¿no ha dicho la última palabra sobre los conflictos mercantiles Europa- Estados Unidos?

La tercera hipótesis no es menos probable. Algunos, como Arsenis, dudan porque la CEE sería un "gigante económico" incapaz de practicar una política independiente de la estrategia americana: no puede prescindir

ni del dólar, ni de la protección atómica americana. Otros, como Frank y Wallerstein, están persuadidos de que Europa lo conseguirá, tarde o temprano. Porque Europa no puede "funcionar" (es decir, salir de la crisis) aceptando el dólar y la protección militar americana. Como además Estados Unidos se interesará cada vez más en el Pacífico y el eje Washington-Tokyo-Pekin será inevitable, tanto más cuanto que Japón no tendrá más remedio que hacer esa elección con Estados Unidos y que China debe integrarse en este eje ya que se supone continuará considerando a la URSS el "peligro principal". Entonces, casi fatalmente, la Europa del Oeste sólo podrá recuperarse acercándose a la Europa del Este.

Una vez más lo que choca de estas apreciaciones es la hipótesis implícita de que el Este permanecerá pasivo, acogiendo las iniciativas europeas sin siquiera ser capaz de modificar sus fórmulas, y de que el Sur permanecerá aún más pasivo si cabe. Y ya no pasará nada ... tras las revoluciones china y rusa, la historia se ha acabado ...

Igualmente me choca que se confunda lo probable, lo posible y lo deseable. El acercamiento Este-Oeste europeo me parece posible (no sé medir su probabilidad comparada con las otras hipótesis), pero sobre todo deseable. No en el sentido ingenuo de que "resolvería el problema europeo" (la crisis en Europa del Oeste), sino en el sentido de que proporcionaría mayores oportunidades al socialismo (en Europa del Oeste y del Este y en las periferias del Sur).

Y lo que me hace pensar que esta perspectiva sigue siendo difícil, es que este acercamiento implica una nueva relación dinámica Oeste-Este-Sur, que impone la toma en consideración de los objetivos propios de los pueblos del Este y del Sur. Así, con Luciana Castellina, diría que esta hipótesis

es la más "deseable", que igualmente me "gusta". Pero para descubrir por qué y en qué condiciones hay que desviarse, y examinar las dinámicas propias del Este y del Sur.

V UN ANALISIS A MEDIANO PLAZO DEL ESTE Y DEL SUR

Se formulan muchos razonamientos como si el Este (o los Estes) y el Sur (o los Sures) no fueran capaces de tener iniciativas propias y se conformaran con "responder" a las de Occidente, en este caso de Europa. La hipótesis me parece totalmente errónea.

De hecho esta hipótesis nos remite a otra hipótesis, más fundamental, la de que las sociedades en cuestión no son diferentes en su realidad y menos aún en sus aspiraciones (de los pueblos y de los poderes) a convertirse en "similares" a las de Occidente. Su desarrollo se inscribiría necesariamente en la expansión mundial del capitalismo, del que aceptarían la "restricción" necesaria. Bajo las diversas denominaciones del "socialismo" (marxista o no) estas sociedades no producirían otra cosa que variantes del desarrollo capitalista.

No insistiré en los argumentos sobre los que se basa la tesis en cuestión. Ya he dicho que estos argumentos me parecen estrechamente "economicistas",

incluso "mercantilistas"⁵. Así sucede, por ejemplo, con los comentarios relativos al comercio triangular (Oeste-Este-Sur) o incluso cuadrangular (Oeste-URSS- Europa del Este-Sur). La estructura de estas relaciones comerciales no es el punto del desacuerdo. Cuestiono la importancia exagerada que se atribuye a estas estructuras, consideradas como determinantes de los comportamientos, sin hacer ninguna referencia a la dinámica social interna particular de cada socio.

Ahora bien, a partir de este juicio, apresurado en mi opinión, algunos - André Frank por ejemplo- consideran que los países socialistas forman parte integrante del sistema capitalista mundial. Por el contrario, pienso que estos países "han desconectado", en el sentido de que controlan sobradamente sus relaciones exteriores y de que las subordinan a la lógica de su desarrollo interno, mientras que los socios capitalistas subdesarrollados hacen lo contrario: "ajustan" su desarrollo interno a las restricciones de la acumulación a escala mundial. Ahora bien, esta diferencia cualitativa remite a su vez a la diferente naturaleza de los sistemas sociales.

Es cierto que los países del Este desean intensificar sus relaciones económicas con Occidente; pero Occidente pone obstáculos precisamente porque sabe bien que esta intensificación, controlada por los estados socialistas, los reforzará en su progreso autónomo. También es cierto que Occidente teme por encima de todo esta autonomía reforzada. Brucan ha destacado convincentemente este punto que me parece esencial: el "estancamiento" relativo de los países socialistas es una de las causas

⁵ Ibidem

esenciales de la "viabilidad" del capitalismo y los países socialistas podrían superar este estancamiento relativo gracias a unas relaciones económicas exteriores más intensas. Únicamente matizaría el argumento precisando a continuación las causas de este "estancamiento".

Considerar a los países socialistas como simples variaciones del capitalismo conduce, una vez más, a simplificaciones engañosas. Por ejemplo, Frank habla de la "crisis económica" en el Este y en el Oeste como si se tratara del mismo fenómeno. Creo que esto es profundamente inexacto. La crisis de los países del Este es la de la transición de una acumulación extensiva a una acumulación intensiva. Es independiente de la del capitalismo mundial, aunque coyunturalmente esta última haya podido dificultar los logros del mundo del Este. El origen de este estancamiento, una vez más, se debe buscar en la naturaleza social específica de estas sociedades.

No deseo volver sobre la proposición que he hecho en otro momento de calificar a las sociedades en cuestión como "nacionales populares", más que como "socialistas". Con ello quiero expresar que estos sistemas, producidos por una revolución "anti-capitalista" (una revuelta contra la periferización impuesta por la expansión capitalista mundializada), abren una larga transición donde fuerzas y tendencias capitalistas, socialistas y estatistas (estas últimas con gran autonomía respecto a las dos primeras) se articulan en arreglos conflictivos no estabilizados.

El análisis de la dinámica interna de este conflicto es esencial para mí, no sólo para comprender estas sociedades, actuar en ellas y debatir su

futuro, sino también para comprender nuestro mundo contemporáneo en su conjunto. Considero totalmente inexacta -incluso casi ridícula- la opinión según la cual las fuerzas socialistas, reales o potenciales, serían más poderosas en Francia o en Alemania que en la URSS, China, Yugoslavia o Hungría!.

En estas condiciones, no comparto el punto de vista expresado por Wallerstein según el cual un eventual acercamiento de las dos Europas constituiría un frente aún más duro ante el Sur que el actual. Esta hipótesis, que Wallerstein considera una cuasi-certeza a largo plazo ("en cincuenta años ...", dice), se apoya sobre dos bases erróneas a mi juicio: las sociedades del Este serán cada vez menos diferentes de las de Occidente y el Sur deberá someterse al diktat que le impondrá el Norte reconciliado.

Según Wallerstein, incluso el discurso ideológico se desdibujará, si es que no está ya en vías de convertirse en una retórica hueca, al menos no tiene mayor efecto que el de pequeños ajustes, como el contraste de los discursos de derecha e izquierda en Occidente. En el fondo, Wallerstein considera que la contradicción más destacada del capitalismo es la que opone Norte (centros) y Sur (periferias). En este terreno, va incluso más lejos que yo, demasiado en mi opinión.

Dadas las circunstancias, e incluso aunque se admita que todas las sociedades llamadas socialistas son "sistemas nacionales populares desconectados", es pertinente distinguir, en el plano político, unos "Estes" de otros.

Como Luciana Castellina lo ha resaltado con acierto, la URSS es a la vez superpotencia planetaria y potencia europea, lo que implica un conflicto interno propio a sus opciones estratégicas y militares que no le reprocharíamos pero que hay que tener en cuenta. Este hecho no justifica en ningún modo, en la hipótesis de una voluntad política de acercamiento en las dos Europas, un ostracismo respecto a este acercamiento, justamente denunciado por Babic.

Probablemente sería ilusorio y peligroso fijarse como objetivo "desligar" a Europa Oriental de su alianza soviética por ahora. Sin embargo, desgraciadamente, es lo que piensan demasiados políticos de Europa Occidental, tanto de izquierda como de derecha, que comparten el mismo anti-sovietismo incluso la misma rusofobia. Esta peligrosa aspiración puede encontrar eco en algunos lugares de Europa Oriental, fatalmente atraída, dada su europeidad, por un Occidente que no se puede calificar más que de capitalista.

Esta aspiración no beneficia a las fuerzas y tendencias socialistas en el seno de estas sociedades nacionales populares, sino más bien a las fuerzas capitalistas que actúan en ellas. La evolución hacia el nacionalismo anti-ruso -a pesar de que las prácticas del "gran hermano" dan justificaciones para ello como en Polonia está ahí para indicarnos los límites del alcance de esta "revuelta" que, a pesar de su contenido obrero en ciertos aspectos, se alimenta igualmente de fundamentalismo religioso. Pero, poco racionales, muchos europeos aplauden aquí lo que denuncian en

Irán. En nuestra opinión, los dos casos se encuentran en punto muerto, un callejón sin salida.

En cuanto a China, nada dice que deba, por una especie de fatalidad, aceptar prolongar hasta Pekín el eje Washington-Tokyo. Lo hace en la medida en que la URSS constituye su peligro principal. En mi opinión, ésto ha sido así en los años 60, pero no tiene porque serlo necesariamente, sobre todo si el deshielo gorbachoviano continúa profundizándose.

En las relaciones Este-Oeste (o Estes-Oestes), no veo de ninguna manera un Este paralizado y estático frente a las iniciativas del Oeste. Me parece más bien lo contrario, en el sentido en que la dinámica interna de las sociedades nacionales populares, los avances o los retrocesos de las fuerzas del socialismo que actúan en estas sociedades, ocupan el primer plano de la escena y modularán las relaciones Este-Oeste.

Sucede lo mismo en lo que se refiere a las relaciones Oeste-Sur (Sur en singular o plural) ya que la "revuelta del Sur" tiene la misma naturaleza que la que cristalizó en las "revoluciones socialistas". Se trata en ambos casos de un rechazo del aspecto más inaceptable de la expansión capitalista (el capitalismo real existente y no el modo de producción capitalista abstracto de los manuales), es decir la periferización. La diferencia es sólo cuantitativa y no cualitativa.

Las revoluciones "socialistas" son revoluciones nacionales populares que han llegado a su fin (no el socialismo, sino la transición nacional popular); los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo que se ha mantenido capitalista, han sido ambiguos y siguen siéndolo, en el mejor

de los casos (en el de radicalizaciones) divididos entre tendencias nacionales populares e ilusiones nacionales burguesas. La revolución nacional popular está aún sin acabar y debe por lo tanto continuar, tras deshacerse de sus ilusiones burguesas.

Las "sorpresas" que nos depara el porvenir son las del despliegue de una nueva etapa de radicalización del rechazo popular del capitalismo mundializado en algunas de sus periferias. Probablemente habrá otras Nicaraguas, grandes o pequeñas, dado que es allí donde se reúnen las condiciones objetivas que propician los mayores movimientos sociales. Sin duda estas revoluciones venideras no serán más "socialistas" que las precedentes, sino solamente "nacionales populares". Sin duda, también tendrán sus "especificidades", determinadas por las condiciones internas y por los factores externos en aquello que tengan de nuevo.

Ahora bien, esas revoluciones nacionales populares modularán las relaciones Norte-Sur, ciertamente no de una manera global, sino selectivamente. Constituirán el elemento dinámico en la relación Norte-Sur, sin duda más que los cambios que resulten o podrían resultar de las alternancias electorales derecha-izquierda de Occidente. Igualmente añadiría que estas revoluciones se impondrán tanto al Este como al Oeste, como ha sido el caso hasta ahora (realmente la revolución China se impuso a la URSS).

VI UNA PERSPECTIVA PARA EUROPA DEL OESTE

Podemos, entonces, volver a Europa mejor preparados tras este rodeo para apreciar las condiciones que imponen las diferentes opciones posibles a medio plazo y su carácter ("deseable" o no). Sería bueno, antes de considerar ciertos proyectos a largo plazo, más o menos "realistas" ó "quiméricos", examinar lo que es la Europa Occidental actual, lo que son las fuerzas sociales y políticas que operan y lo que son sus prácticas y sus puntos de vista.

En este marco resulta sencillo realizar la crítica de la CEE como institución de una política económica europea común y de Europa como un conjunto de sociedades políticas nacionales del capitalismo central.

Ciertamente, comparto el punto de vista expresado por Galtung y Arsenis de que la CEE no ha sido un instrumento de resistencia a Estados Unidos, sino que ha sido el vehículo de aceleración de la transnacionalización atlántica (la CEE constituye, por tanto, un subconjunto del conjunto mundializado), -proceso que no excluye los conflictos mercantiles entre socios. Así, Europa es socio activo en la dominación imperialista del Tercer Mundo y, singularmente, es el socio principal en la dominación de Africa. Vaitos ya ha demostrado que, debido a ciertos aspectos de su política económica respecto al Tercer Mundo y especialmente respecto a Africa, Europa no es menos nociva que Estados Unidos.

En esta demostración, había mostrado la faceta del "malo europeo" no menos villano que el "malo americano" presente en América Latina⁶.

En el plano político, el alineamiento de Europa tras la estrategia de Estados Unidos (ya que Europa no es sólo la CEE, es también la OTAN) ha agravado el conflicto Este-Oeste. Ahora bien, el objetivo de esta estrategia común no es la defensa de Europa, sino más bien el hacer retroceder a la URSS fuera de Europa Oriental. Al menos ejercer una presión sobre ella por medio de la carrera de armamentos con la esperanza de que esta presión obligará a los países del Este a mantenerse en posiciones que impiden su evolución democrática y social.

En el momento en que Gorbachov retoma las proposiciones occidentales de una opción cero (desmantelamiento simultáneo de misiles en las dos Europas), ¿qué vemos? Que Europa no aprovecha la ocasión, sino que apoya las dilaciones de Estados Unidos. Añadiría incluso que la fase actual se caracteriza por una ofensiva global de Occidente que persigue la "recompradorización" del Tercer Mundo y el desmantelamiento de toda tentativa de desarrollo nacional popular. El agrupamiento global de unos y otros en el Fondo Monetario es la prueba de ello, si fuera necesario probarlo. El apoyo incondicional al sionismo, el proyecto de separación del Maghreb árabe y de su anexión a Europa bajo el modelo turco y de la

⁶ K. VAITSOS, de "From the Ugly American to the Ugly European", in Harry, A. Martinelli, ed. Sage coll. International Sociology, nº 26, 1982 (The New International Economy).

"libanización" del Machrek, sobre los cuales ya me he explicado en otro lugar, se inscriben en esta perspectiva⁷.

¿Quiere decir esto que la CEE es la institución responsable de todas estas miserias? Que, consecuentemente, sin la CEE las fuerzas del socialismo se hubieran reforzado en varios países europeos, si no en todos, en su mutuo aislamiento los unos de los otros.

Este punto de vista, que ha sido hasta hace poco el de ciertos partidos comunistas europeos, curiosamente recuperado por el Partido Laborista británico, hoy día defendido por Galtung, me parece totalmente ilusorio. Por desgracia, las raíces del dominio de las fuerzas capitalistas, sobre cuya base se ha constituido el consenso social en Europa, son mucho más profundas. Y es la razón por la que las opciones "pro-imperialistas", anti-soviéticas y anti-Tercer Mundo son ampliamente compartidas por las fuerzas dominantes electoralmente, de derecha y de izquierda, con o sin CEE.

Además, más allá de las instituciones comunes de la CEE, Europa como conjunto de naciones -aunque sean capitalistas- constituye hasta cierto punto un "eslabón débil" del sistema. Con Luciana Castellina diría que no se trata en este caso, de un "eslabón débil", en el sentido que Lenin había dado a este término, entendiéndolo por ello una madurez de las contradicciones que propician una ruptura socialista (esos "eslabones débiles" existen, pero en la periferia del sistema, no en Europa); sino

⁷ Las condiciones para una autonomía en la región mediterránea, en "Actes du Colloque de Delphes", 1986.

de un "eslabón débil" en el sentido de que puede romper el sistema compacto actual del atlantismo.

¿Por qué? Simplemente porque, a largo plazo, este sistema margina a Europa en la estrategia y economía mundiales. También es éste un motivo que puede (pero no debe necesariamente) llevar a la ruptura del bloque atlántico en cuestión. Tanto más cuanto que las fuerzas del capitalismo europeo pueden, con razón, sentir que esta apertura no amenazará ni su seguridad exterior (¡la URSS no aprovecharía la oportunidad para invadir Europa Occidental!), ni su seguridad interior (la "ruptura socialista" no se impondría "automáticamente").

Entonces, ¿por qué desear una opción como ésa? ¿Por qué trabajar en esa dirección? Y, ¿en qué condiciones sería posible y deseable?

Explicaré más adelante que esa opción es deseable porque abre perspectivas posibles (pero no inmediatas) a las fuerzas de progreso (socialistas, populares, como se las quiera llamar) al Oeste y al Este del continente y puede favorecer el despliegue de esas fuerzas progresistas más allá de este continente. Aquí se encuentra la manera de recuperar el "proyecto cultural" europeo en el mejor sentido de este término, un proyecto de sociedad que, en cualquier caso, ha producido en su historia la Ilustración y el Socialismo, capaz por ello de participar activamente - pero con los demás y no contra ellos, ni sin ellos- en el movimiento que lleva a traspasar los estrechos límites de la sociedad capitalista. Con Babic y Pisani, insistiría sobre esta posibilidad.

Las fuerzas innovadoras sobre las que puede apoyarse este proyecto hoy en día no son realmente "enormes", como señala Michel Beaud. Ni el movimiento obrero en su conjunto, ni las diversas alternativas propuestas (los Verdes, etc.) constituyen esos apoyos. Sin embargo, el despliegue progresivo de esas fuerzas de innovación es el único medio de restituir a la izquierda una dimensión histórica que ha perdido.

¿En qué condiciones sería posible este despliegue progresivo? Para empezar, implica evidentemente el abandono del alineamiento con la estrategia anti-soviética de Estados Unidos. ¿Quiere esto decir que Europa debiera optar por un vulgar "pacifismo" y dejar en manos soviéticas la tarea de respetar su "desarme"? De ningún modo. Europa debe ser capaz de defenderse por sí misma, sin la protección americana, y puede hacerlo.

Sin entrar aquí en un tema complejo que exigiría largos debates, desearía solamente precisar mis conclusiones personales sobre este tema. No creo que el armamento atómico europeo constituya la respuesta a la cuestión. Probablemente continuaría siendo inferior al soviético. La reconstrucción de un ejército popular modernizado (mientras que la opción atómica refuerza a los profesionales, casi necesariamente reaccionarios en las condiciones europeas), a la manera yugoeslava y sueca, constituye, en mi opinión, la mejor respuesta.

Después, hay que abandonar la ilusoria perspectiva de un "dominio económico" sobre el Este europeo, o -aún más ilusorio- de una "anexión" de Europa Oriental y de un repliegue de la URSS más allá de ésta. Veremos

más tarde que, con esta condición, los sistemas económicos y sociales de las dos Europas podrían evolucionar en una dirección progresista.

Y, para acabar, hay que abandonar la perspectiva "neo-imperial" de una Europa (unida bajo el báculo de su Occidente) agresiva frente al Tercer Mundo. Sin esta ruptura, sin la decisión deliberada de apoyar a las fuerzas nacionales populares en Asia, en Africa y en América Latina, aunque sea en detrimento de las ventajas (imperialistas) adquiridas, el discurso sobre el "co-desarrollo" seguirá siendo pura retórica. No se lleva a cabo el "co-desarrollo" con un socio "compradorizado".

Estas son condiciones verdaderamente duras. Pero, ¿no existe la semilla, en la misma Europa, en los países de la zona fronteriza de las dos Europas: Suecia, Finlandia, Austria, Hungría, Yugoslavia y Grecia? A su manera, cada uno de estos países en su propio marco (CEE o CMEA, o fuera de ellos; OTAN o Pacto de Varsovia o fuera de ellos; capitalismo avanzado o pobre, o socialismo), y en su propio terreno (las conquistas sociales de Suecia o Yugoslavia, o la neutralidad armada de estos dos países, etc.), en la medida de los pequeños medios de los que dispone, ¿no trata de utilizar lo mejor posible el estrecho campo de maniobra que la bipolarización no ha podido suprimir?

VII CONCLUSION

¿Dónde se coloca el socialismo en esta perspectiva? Con Luciana Castellina diría que no tengo mucha idea. Pero, ¿dónde está el socialismo en el Occidente desarrollado, en los países del Este, en el Tercer Mundo nacionalista o compradorizado? El socialismo no está aún ante nosotros, si se acepta conmigo que la transición nacional popular no ha sido superada.

La ruptura del mundo expresada en la polarización centros/periferias, inmanente al capitalismo, obliga a revisar los esquemas de la construcción del socialismo que había producido el siglo XIX. Esta ruptura ha incluido en el orden del día de la historia la revolución nacional popular en la periferia del sistema y no la revolución socialista en sus centros.

Por ello, ¿debería concluirse que hay que aceptar definitivamente todas las consecuencias de este hecho importante?

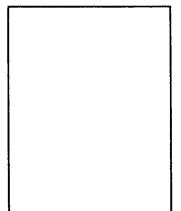
Entre otras cosas, ¿habría que aceptar la ruptura entre el movimiento obrero occidental que, en estas condiciones, ha renunciado al proyecto de sociedad sin clases para aceptar inscribir su actuación dentro de las reglas capitalistas y, consecuentemente, se acerca a la ideología y práctica imperialista del capital dominante y el movimiento popular de los países retrasados, "socialistas" o no atrapado en estas condiciones en una vía tortuosa, larga y difícil que le obliga a muchas concesiones y retrocesos?

Sé que al no aceptar el carácter "definitivo" de esta ruptura corro el peligro de ser calificado de "voluntarista" por unos y otros.

Esto no me impide creer, con Luciana Castellina, que la distensión europea, al permitir volver a encontrar el diálogo de los pueblos más allá del de los Estados e incluso quizás de los partidos, puede iniciar el largo proceso de la reconstrucción del internacionalismo popular. Esto no me impide creer que, igualmente con esta condición, un diálogo popular Norte-Sur (de los dos Nortes y de todos los Sures) puede tomar una nueva e insospechada dimensión.

Para concluir, ¿debo volver a mi tema preferido de la "desconexión"? No puedo resistir la tentación de decir aquí que esta perspectiva global es precisamente la de la desconexión generalizada, es decir, la de la sumisión de las relaciones exteriores de cada una de las distintas partes del mundo a la lógica de las exigencias de su desarrollo popular, exigencias que son necesariamente diferentes y específicas debido al hecho de la heterogeneidad de las condiciones de partida. Ya que la desconexión no es ni la autarquía comercial, ni el nacionalismo culturalista patriotero.

Si hay un aspecto positivo en el universalismo cuya construcción ha sido iniciada por el capitalismo, no es en el plano del desarrollo económico donde hay que buscarlo (ya que éste, por naturaleza, se mantiene desigual), sino más bien en el plano de la posibilidad de un universalismo popular, cultural e ideológico, abriéndose, mediante el "postcapitalismo", hacia una perspectiva realmente socialista.



Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo

Facultad de Ciencias Económicas
Avenida del Ejército, 83
Tfnos. 447 35 12 - 447 16 08
48015 BILBAO

Izen-deiturak
Nombre y apellidos

Helbidea
Dirección

Herria P.B. Telefonoa
Población D.P. Teléfono

Jaioteguna Lanbidea
Fecha nacimiento Profesión

NAN zbk. Kuota Hileko/Pzt.
DNI n.º Cuota Ptas/mes. (*)

Ordainbidea: **BANKU-HELBIDERATZEA**
Sistema de pago: **DOMICILIACION BANCARIA**

(*) Adieraz bedi ordainketa hiru, sei ala hamabi hilabetero egingo den.
(*) Indicar si el pago es trimestral, semestral o anual.

Data/Fecha

Sinadura/Firma

Sr. Director:

Le agradecería que con cargo a mi cuenta/libreta atiendan hasta nueva orden el recibo que les presentará *hegoa*, por el pago de la cuota como socio.

Zuzendari Jn.:

Eskertu egingo nizueke, *hegoak* bertako kidea naizelako, aurkeztuko dizuen errizibogagindu berezia ordainduko bazenute, neure kontutik.

Izen-deiturak
Nombre y apellidos

Bankua/Kutxa Agentzia
Banco/Caja

Kontu/Libreta Zbk
N.º Cuenta/Libreta

Helbidea
Dirección

Herria P.B. Herrialdea
Población C.P. Provincia

Data/Fecha

Sinadura/Firma